

Cinco historias que no son cuentos

Pither Exneider Tovar González

Licenciatura en literatura y lengua castellana - CAT - Ibagué

Navidad

-11:59 p.m., ¡Hora de salir a trabajar! -dijo Papá Noel un 24 de diciembre, mientras acomodaba su gorro y su chaleco para salir a realizar la entrega de regalos anual.

Montó su trineo y gracias al poder de la navidad, enseguida se encontraba sobrevolando las calles de la antigua ciudad de New York. Sacó de su bolsillo la lista de los niños buenos y leyó:

-David. 11 años. El mejor niño del mundo según dice su madre. Jo, jo, jo. Rió mientras aterrizaba sobre el tejado de la casa de aquel pequeño.

-¡Ya llegó! -Exclamó David desde la sala de su casa.

Mientras Papá Noel bajaba por la chimenea, un ola de humo de un color negro profundo salió por el orificio que conecta la sala de la casa con el tejado. Luego, una ráfaga de colores de distintas gamas de amarillo iluminó el estrecho espacio que había dentro de la chimenea. El olor que emanó aquel inusual acontecimiento fue fácil de identificar: gasolina.

Cuando el anciano gordo intentó volver por donde entró, fue demasiado tarde.

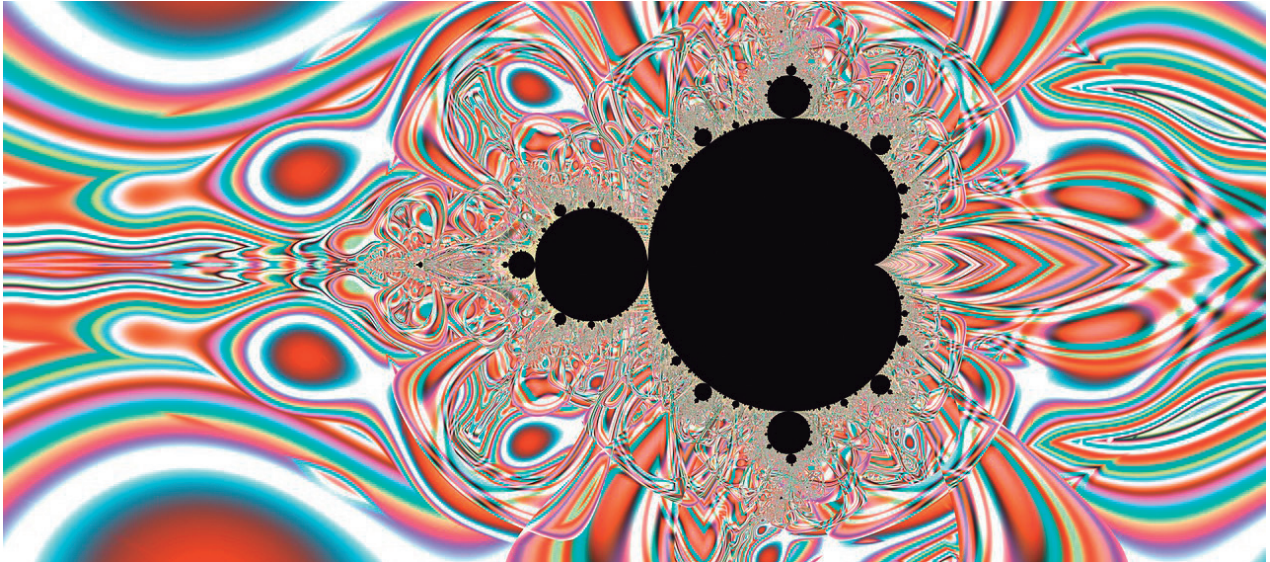
-¡Ya no creo en la navidad! -Gritó David, mientras sus lágrimas se mezclaban con un risa sarcástica y perturbadora.

Al día siguiente los diarios locales publicaron: “Fue hallado el cuerpo de un hombre de aproximadamente cuarenta años, totalmente incinerado, dentro de una chimenea en una casa en los suburbios



de la ciudad. Se presume que el occiso es el conocido violador que se disfrazaba de Papá Noel todas las navidades. Los hechos son materia de investigación”.

Destino



Julián se levantó con el pie izquierdo el día de hoy: su auto no encendió para ir a trabajar. Salió a la calle y ningún taxi se detuvo. Volvió a casa, buscó su antigua y maltrata bicicleta -harían dos años que no la usaba- y como es de suponer, sus neumáticos estaban desinflados.

Se percibía algo en el aire, en las calles, en las personas. Ella no sabía que era, pero algo no estaba bien.

«Me estoy volviendo loca» pensó.

Trató de apresurarse más, pero no dejaba de estar inquieta.

«¿Qué demonios me pasa» resopló llevándose la mano a la frente.

Daba la sensación de que el camino a casa era más largo de lo usual. No obstante, no estaba segura de por qué tenía un mal presentimiento.

Intentó contactar un servicio de auto por la aplicación móvil, pero el wifi de su casa no estaba funcionando. ¡Nada estaba saliendo bien!

«¿Qué haré? -se preguntó mientras salía de la casa-, ¡Tendré que caminar! Igual, el trabajo me queda un poco cerca. Lo que no entiendo es por qué me duelen tanto las piernas. ¡Hoy, definitivamente, no es mi día!»

Anduvo un total de cinco calles. Las molestias en sus piernas se acrecentaron, algo le decía que volviera, pero siguió adelante. Ya estaba cerca. Hoy sería un gran día, a pesar de todos los percances. Hoy le darían el ascenso que tanto había esperado y, por el cual, había trabajado tan duro. Mientras pensaba en todo lo que haría con ese dinero extra, no se percató que estaba a punto de cruzar la avenida. Un tractocamión hizo resonar sus llantas sobre el pavimento, pero fue demasiado tarde. Julián murió en el acto.

-¡Lo intenté! -dijo la muerte, mientras una lágrima corría por su esquelética mejilla.



Cupido

-¡Me flechaste el corazón!
-Tú a mí también, por eso te amo.

En ese momento, Mariana cayó sobre sus rodillas con una flecha clavada en su pecho.

Cisne

Yo siempre fui un patito feo, pero nunca me convertí en cisne. Una vez más los cuentos de hadas me han mentido.

Las chicas del colegio nunca me miraron; pero eso no me importa, sé que ya no mirarán a nadie.

Les saqué los ojos.

Soñar

Había una vez un niño que se llamaba Peter, que soñaba con volar y nunca crecer...

Periódico El Informativo
20 de marzo de 2016

Lamentamos informar que en las últimas horas un menor de tan solo diez años de edad acaba de perder la vida por una sobredosis de cocaína. La directora de la casa hogar donde residía el menor, asegura que dentro del establecimiento no hay consumo de estupefacientes. Además, indicó, que el infante había llegado hace cinco años a la casa hogar. Según los informes del archivo de la institución de protección, la madre, Danna Davies -aunque se duda sea su nombre real-, entregó al menor por no tener como alimentarlo. Se desconoce el paradero del padre biológico. La directora también declaró que dos años después de la llegada del niño, éste había tenido un cuadro clínico asociado a fiebres extremadamente altas, y que desde ese día tenía alucinaciones recurrentes donde aseguraba ver hadas, sirenas, piratas y otras criaturas mágicas. Al parecer, el menor respondía al nombre de Peter Davies. Este terrible acontecimiento es materia de investigación. Seguiremos informando.